

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN REUNION CON LA COMUNIDAD

COPIAPO, 12 de Abril de 1993.

Amigas y amigos de Copiapó y de la Región de Atacama:

En primer lugar, muchas gracias, lo digo desde lo más hondo de mi mismo, por esta recepción tan afectuosa que ustedes me han brindado y por las palabras tan generosas conque, quienes han intervenido, se han referido a mi gestión de gobernante.

No les puedo ocultar que me resulta emocionante y muy gratificante que al cabo de tres años de gobierno mis conciudadanos tengan un juicio favorable, dentro de las circunstancias, respecto de la labor que he podido desempeñar. Y eso robustece mi fe y mi voluntad para seguir luchando, en el año que resta de mi gobierno, para acentuar el proceso de democratización, de crecimiento del país y, sobre todo, la lucha por derrotar la pobreza y por crear condiciones de mayor justicia social entre todos los chilenos.

Permítanme que antes de referirme a otras materias rinda un homenaje. Me parece de justicia aquí en Copiapó, en el corazón de la Tercera Región, rendir un homenaje a Raúl Barrionuevo. Creo que este aplauso de ustedes justifica mis palabras. Ustedes lo quieren porque saben que es un hombre de esta tierra, que ha sido durante su vida un servidor público. Como empresario, como parlamentario, como autoridad regional, se ha dedicado al servicio de esta tierra, de esta región, de su gente y especialmente de los más humildes, y tiene hoy la satisfacción de ser honrado y apreciado por todos sus coterráneos.

He escuchado con mucha atención las palabras de Mabel Flores, de José Miguel Hidalgo, de Patricio Sepúlveda, y también del señor Intendente.

A Mabel Flores quisiera decirle, y a sus representados, los pobladores del Escorial, que lo que se ha hecho durante mi gobierno para solucionar los problemas de ese sector no es sino, a mi juicio, una obra de justicia. Cuando yo estuve aquí en Junio del 91 visité la población. Me impresionó el esfuerzo y el coraje de los pobladores para crear y mantener esa población en tan

difíciles circunstancias, y asumí el compromiso de procurar ayudarlos a resolver el problema del agua potable, el problema del alcantarillado y el problema de los títulos.

Felizmente, el primer problema se pudo superar dentro de un plazo razonable. Se construyó el estanque y la red de distribución de aguas. Las casetas sanitarias que resuelven el problema del alcantarillado para 140 familias, están en plena construcción desde Noviembre pasado y deben quedar terminadas a fines del próximo mes de Mayo. En cuanto a los títulos de dominio se ha avanzado, como aquí se ha dicho, en la solución, aunque todavía no esté definitivamente resuelto, y yo confío en que próximamente, antes del término de mi período, todos los pobladores podrán tener los títulos de dominio.

Esta es, simplemente, una respuesta del gobierno frente a una necesidad real de un sector de compatriotas y con sentido de justicia. No es un regalo, es el cumplimiento de la tarea de satisfacer las necesidades públicas y de otorgar preferencia a los más postergados para resolver, primero, los problemas más graves, los problemas de la gente que más necesita. Ese es el criterio fundamental que inspira la acción de mi gobierno.

Quiero aprovechar, a propósito de esto, decir que en esa oportunidad, ante la comunidad de Copiapó, yo contraí algunos otros compromisos. Dije que el gobierno patrocinaría una ley para que las patentes mineras, en parte, no fueran a fondos generales de la Nación, sino que su producto se destinara a las regiones donde se produce el pago de la patente, donde existe el yacimiento minero.

Como ustedes saben, ese proyecto que el gobierno presentó, patrocinando iniciativas de varios parlamentarios de la región y de otras regiones mineras, es Ley de la República, y eso debe significar en este año, según me ha dicho el señor Intendente, que esta región recibirá mil millones de pesos como producto de las patentes mineras de esta región, lo que significa el equivalente a un cuarto del Fondo de Desarrollo Regional. Es decir, el Fondo de Desarrollo Regional se incrementa en un 25 por ciento con el producto de esta ley.

También en esa ocasión anuncié el propósito de impulsar la ampliación de Paipote. Ustedes saben que hoy día en la mañana se han inaugurado, precisamente, las obras de ampliación que van a permitir aumentar la producción de Paipote y, al mismo tiempo, disminuir en alguna medida, aunque modesta, la contaminación que ella produce.

También asumí el compromiso de pedir a ENAMI que buscara solución para el problema que aquí se me planteó, de la renegociación de las deudas de los pequeños y medianos mineros. Según las informaciones que he recibido, de un total de 200 deudores que han requerido esta renegociación, más de un tercio han obtenido ya la renegociación de sus deudas. Digo todo esto

un poco para rendir cuenta de los compromisos que contraje hace año y medio.

Escuchando al joven Hidalgo, yo quiero decir que lo entiendo pero que al mismo tiempo siento que algo, no hemos logrado una plena y recíproca comprensión entre los sectores juveniles frente a los problemas que significa la tarea del primer gobierno democrático. El nos ha dicho, reconociendo lo mucho que se ha hecho con mucha generosidad, nos ha dicho "la transición es una lata; nosotros no queríamos simplemente una democracia para estas transacciones que se hacen".

Yo lo comprendo, porque los jóvenes por naturaleza son impacientes, son idealistas, quieren que las cosas caminen, que se hagan luego, que las cosas cambien. ¿Qué joven no quiere cambios? El que no quiera cambios no es joven. Forma parte de la juventud querer un mundo mejor y querer hacerlo luego. La vida enseña que ese anhelo que todos hemos tenido cuando fuimos jóvenes, y que algunos seguimos teniendo aún cuando somos viejos, ese anhelo de cambiar para mejor, la vida nos enseña que no se puede realizar de la noche a la mañana.

En la vida de un pueblo tres años es un plazo muy breve, y por Dios que se ha avanzado en estos tres años, cuando ha terminado la división de amigos y enemigos, cuando se respetan los derechos humanos de todos los chilenos, cuando cualquier compatriota puede pararse delante del Presidente de la República y decirle "mire, esto no me gusta, esto está mal, queremos cambiar esto", y el Presidente no se enoja, sino que lo oye y le da explicaciones, cuando se está viviendo una democracia imperfecta, pero que la queremos perfeccionar, y que está en nuestras manos perfeccionar, a través del instrumento democrático.

No se trata sólo de participar una vez cada cuatro años eligiendo, pero es muy importante elegir, y en Diciembre próximo el pueblo de Chile va a tener que elegir, y en la medida en que seamos capaces de elegir un gobierno que continúe la línea del actual podremos seguir avanzando en el camino de mayor libertad y, sobre todo, de mayor justicia social, y podremos seguir avanzando en el camino de las transformaciones necesarias en nuestro régimen institucional, para que la democracia sea más profunda y efectiva, para que la representación parlamentaria sea más expresiva de la voluntad colectiva, para que el régimen electoral se modifique, para que terminen las trabas que el régimen anterior nos dejó en los mecanismos plenamente democrático que el pueblo de Chile quiere. Es tarea de todos, en que todos tenemos que participar.

Pero, indudablemente ha habido transacciones. El problema es que hay ocasiones en la vida en que uno tiene que escoger entre darse el gusto de dar un testimonio y perder la pelea, o buscar una transacción que permita avanzar, sin perjuicio de no lograr todo lo que quiere.

Ejemplo típico: la reforma tributaria. Cuando mi gobierno

asumió se encontró con que para cumplir nuestro programa en materia de acción social, nuestro programa en favor de los sectores más pobres de Chile, fundamentalmente en salud, educación, vivienda, necesitaba más recursos que los que las leyes tributarias vigentes le daban al país. Entonces presentó un proyecto de reforma tributaria, para aumentar los impuestos a los que ganan más, elevando el impuesto a las utilidades de las empresas del 10 al 15 por ciento, y a los que gastan más, elevando el IVA de 16 al 18 por ciento. Como los más ricos compran más cosas pagan más IVA, y en consecuencia, de ese modo se incrementan los recursos del Estado para atender estas necesidades.

Nosotros pensábamos que estas reformas debían ser permanentes, por lo menos hasta que se supere el problema de la extrema pobreza en Chile, hasta que en Chile no haya más indigentes, hasta que todos los chilenos vivan en condiciones humanas y dignas, recibiendo para su sustento lo necesario en un mundo moderno como el actual. Pero la oposición nos dijo "estamos de acuerdo, pero sólo hasta el 31 de Diciembre de 1993". Y nosotros ahí transamos, claro que transamos. La alternativa era, o nos poníamos firmes, ley definitiva y perdíamos en el Congreso y no teníamos la ley, o aceptábamos que la ley fuera hasta el 31 de Diciembre de este año y después veríamos. Optamos por eso. No para dejar olvidado lo que venga después, no para decir yo "bueno, yo tengo gobierno hasta Marzo del 94 qué más me da a mí". No. Sino que, la tarea por delante en ese momento era tener los recursos para hacer la acción social durante estos años. Ya veríamos después.

Ahora estamos frente al problema de que en Diciembre se vence esa ley y, naturalmente, se renueva el debate. ¿Qué decimos nosotros? Los hechos han demostrado que esa reforma fue necesaria. Los mayores recursos que esa ley tributaria nos dio nos han permitido progresos antes no vistos, que ha hecho mi gobierno en el campo de la vivienda, de la salud, de la educación, de la infraestructura de caminos, puertos, obras de regadío, de nuestro país. Sin esos recursos no podríamos estar haciendo lo que estamos haciendo.

Permítanme darles algunos datos sólo de esta región. En estos tres años transcurridos entre el 90 y el 92, aquí en la Tercera Región hemos construido 4.172 viviendas, y para este año hay proyectadas la construcción de 1.494 más. Esto significa, en el período, 5.666 viviendas, lo que es más del doble de lo que en cualquier cuatrienio anterior se ha construido en esta región.

En salud, se ha hecho mejoramiento del hospital de Copiapó, reposición del hospital de Diego de Almagro, reposición de los consultorios de Chañaral, Paipote, Alto del Carmen, Alto de Copiapó; ampliación de postas y consultorios aquí en Copiapó, Pedro León Gallo, Rosario, Juan Martínez; en Tierra Amarilla, el de ese nombre y la posta Los Loros; en Vallenar, el consultorio Baquedano y Domeyko, con un incremento de 40 por ciento del gasto.

En educación, entre el 90 y 92, nuevas escuelas aquí en Copiapó, la D-34 y la E-20; reparaciones y equipamientos en 64 establecimientos y proyectados para este año en 22 más; se habilitaron 3 Liceos técnico-profesionales y se transformaron 2 humanistas, uno de Copiapó y otro de Freirina, en técnico-profesionales.

Estos son hechos concretos, que han podido hacerse aquí, y en el resto del país, porque lo que ocurre en esta región, en mayor o menor medida, ocurre en todas las regiones del país. Hemos procurado ser lo más equitativos posibles, y a cada región irle ayudando con estos programas de mejoramiento de su calidad de vida. Si no hubiéramos tenido reforma, no habría sido posible hacer esto, sino en una medida muy inferior. Yo les digo, este año debiera decidir el Congreso la continuación de esta reforma en los años que vienen. Las voces de la oposición se levantan en contra, y porque yo dije días atrás que esa era una actitud egoísta, se dice que no entiendo de economía, porque no se trata de que la gente quiera economizar impuestos, sino que quiere invertir esa plata de impuestos para producir más y para dar más trabajo.

El argumento que dieron, en su tiempo, para oponerse a la reforma tributaria fue que ella iba a significar disminución de la inversión y, en consecuencia, disminución de la producción, aumento de la cesantía, disminución de las exportaciones. Y resulta que se hizo la reforma tributaria y nunca ha habido en Chile más inversiones que en estos años, nunca ha habido tantas exportaciones como en estos años, la producción ha aumentado más que nunca en la historia de Chile y la desocupación ha bajado al nivel más bajo de la historia de Chile.

Ustedes me dirán "en esta región hay excepciones". Sí. Esta región no es de las más bajas, el resultado no es igualmente parejo. Circunstancias derivadas de las características de la economía de cada región determinan que en algunas partes, y aquí hay concretamente una provincia, la provincia de Chañaral, especialmente afectada, que está sufriendo un problema difícil, hay otras en el país, en la VIII Región está la zona del Carbón, que tiene un problema muy grave, pero en general la desocupación ha bajado a los más bajos niveles de muchos años en la historia de Chile.

En los próximos meses el Congreso deberá pronunciarse sobre la prórroga de estos impuestos. Yo estoy llamando a mis compatriotas a tomar conciencia sobre la necesidad de asegurar esa prórroga. Si esa no se produce, el próximo gobierno contará con mucho menos recursos que los actuales para llevar adelante estos programas de cambio social y de mejoramiento económico de la condición de vida de los chilenos.

Yo tengo el deber de procurar que el próximo gobierno pueda disponer de tantos recursos como el mío, para continuar esta política de progreso y de justicia social. Pero la tarea no es

sólo mía, no es sólo de los parlamentarios de la Concertación. Si en definitiva este Congreso no tiene los tributos necesarios, el pueblo tiene la palabra en las elecciones del 11 de Diciembre próximo, y en la medida en que asegure una mayoría en el Congreso suficiente, en el próximo Congreso tendremos la reforma que el país necesita.

Don Patricio Sepúlveda, en nombre de la CUT, manifestó su preocupación por algunos temas. Yo quiero decirle que comparto esa preocupación. En cuanto a la ley de contrato de trabajo felizmente está siendo despachada en estos días en el Senado en su segundo trámite constitucional y yo espero, en consecuencia, que dentro de muy poco pueda ser ley de la República.

En cuanto a la evaluación de los resultados de la reforma laboral, está funcionando en el Ministerio una comisión de gobierno y trabajadores para hacer ese examen y ver de qué manera se pueden afrontar, de un modo eficiente, que garantice adecuadamente los derechos de los trabajadores y que, al mismo tiempo, facilite el desarrollo de la economía nacional y no lo entorpezca, el problema de la inestabilidad laboral que se produce en toda economía en los tiempos en que vivimos, por los constantes cambios tecnológicos que ocurren en el ámbito especialmente industrial, minero, y aun agrícola.

La verdad es que los problemas no son fáciles en el mundo económico. Hemos pasado y estamos pasando por un período de bonanza, sí, pero hay algunas sombras en el horizonte que tienen que preocuparnos a todos, no sólo a mí como gobernante, a todos los chilenos, trabajadores y empresarios, comunidad en general. El precio del cobre baja. Ha estado durante varios años por sobre un dólar la libra. Desde hace unos días está bajo un dólar y todo hace pensar que va a seguir bajando, a 90 u 80 centavos, los más pesimistas hablan de que va a bajar hasta 80 centavos de dólar la libra. Dios quiera que no ocurra, pero eso constituye un desafío para todos, no es sólo que vayamos a recibir menos pesos por nuestras exportaciones, es que esto constituye un desafío en nuestra eficiencia productiva, porque en la medida en que baje el precio comercial del cobre, y estos son factores cíclicos, hay períodos en que sube, períodos en que baja.

Tenemos que tener costos de producción compatibles con ese menor precio, y si nuestros costos de producción están, en algunos minerales -entiendo que en El Salvador-, en la línea de los 60 centavos de dólar, bueno, el margen se va haciendo muy estrecho, y si baja un poco más tendríamos una seria dificultad para vender nuestro cobre obteniendo ventajas, podríamos trabajar a pérdida e indudablemente esto acarrea problemas de restricción de fuente de trabajo para bajar los costos.

Es lo que pasa en el carbón. El carbón de la zona de Concepción y Arauco, especialmente Lota y Coronel, que es una riqueza histórica de Chile, se produce en piques a 500 y mil metros bajo el mar, extendidos kilómetros, en Lota son más de 10

kilómetros bajo el mar en subterráneos. Pues bien, las vetas están relativamente agotadas, son de muy difícil extracción y el costo del carbón chileno de esa zona, no otro, porque en Magallanes tenemos carbón superficial que se produce a costo muy bajo, pero el costo en Lota y Coronel es superior al precio del carbón del mercado internacional puesto en Chile. Es más que el doble del precio de la competencia.

En estas circunstancias evidente que no se puede seguir produciendo indefinidamente a pérdida, y esto determina la necesidad de una reconversión, que es lo que estamos enfrentando. En el campo agrícola pasa algo parecido. Hay producciones agrícolas que por las características de nuestro país, de las características de los suelos, del clima, no se obtienen en Chile a costos compatibles con los precios internacionales del mismo producto. Es el caso del arroz, es el caso de las oleaginosas, que sirven para producir aceite.

Entonces los agricultores, grandes, pequeños o medianos, que trabajan en esos rubros, se encuentran con que su situación se hace imposible. Hay que buscar o mejoramiento de la calidad de las semillas o mejoramiento de las técnicas de producción, para abaratar los costos, o hay que pensar en cambiar de rubro y dedicar esas tierras a producir otras cosas que sean más rentables. Pero eso significa, naturalmente, un período de ajuste y un período de desocupación. Entonces, hay que buscar mecanismos para ir solucionando estos problemas.

Hoy por hoy, varios de nuestros productos de exportación están teniendo limitaciones internacionales. El precio de la celulosa ha bajado en el mercado mundial, el precio de la harina de pescado ha bajado en el mercado mundial, el precio de nuestras frutas, especialmente manzanas y kiwis, ha bajado en el mercado mundial porque en todas partes del mundo les dio por producir kiwis. Hace 15 años nadie sabía lo que era un kiwi, yo por lo menos no tenía idea, pero el mundo se llenó de kiwis y todo el mundo le dio por plantar kiwis y vender kiwis, y era un gran negocio. Pero se plantaron tantos kiwis, no sólo en Chile, sino que en otras partes, que bajó el precio del kiwi. Y entonces, agricultores están arrancando las plantaciones de kiwis.

Este año nuestras manzanas tienen problema. No le echemos la culpa a los europeos. Nos hemos quejado ante la Comunidad Europea por sus acuerdos, pero entendamos: tuvieron una tremenda producción ellos, tuvieron exceso de manzanas ellos, es explicable que el precio de la manzana importada disminuya. Son problemas con que hay que contar.

De allí, primero, dos cosas que me interesa decir, una en relación al planteamiento del dirigente de la CUT: la plena estabilidad en el empleo no se puede asegurar en una economía moderna. La inamovilidad no funciona en una economía moderna. Luego, hay que buscar otras fórmulas, y estamos buscando por la vía, yo creo que de una especie de seguro de desempleo, la manera

de garantizar al trabajador frente al riesgo doloroso pero probable de una transitoria desocupación.

Pero me interesa también decirlo por otra cosa. Me interesa que mis compatriotas todos, los de esta región y los de todo Chile sepan que el período de las vacas gordas no es eterno. Yo creo que este país tiene enormes posibilidades, que este país va a seguir creciendo, que somos capaces de seguir aumentando nuestras exportaciones, que somos capaces de derrotar la pobreza y dejar de ser un país en vías de desarrollo y llegar a ser un país desarrollado que tenga un ingreso de 5 ó 6 mil dólares por habitante y no 2.800 como tenemos hoy, pero es una tarea que requiere tiempo, que requiere constancia, que requiere capacitación, que requiere esfuerzo permanente de toda la comunidad, no sólo del gobierno, de todo el país. Y el país tiene que entender que hay años buenos y hay años malos, y que no tenemos asegurado que el próximo año sea tan bueno como éste.

Yo creo que mi tocayo, Patricio Sepúlveda, es un poco injusto cuando dice que los trabajadores no han sido partícipes de los logros económicos. Yo creo que no lo han sido en toda la medida en que debieran serlo, estoy de acuerdo, pero que en este país, en estos tres años, la condición de los trabajadores ha mejorado, que su capacidad de organización sindical es más expedita, que tienen capacidad de negociación, que sus remuneraciones, en términos reales, han incrementado, que los sueldos o ingresos mínimos han aumentado sobre un 35 por ciento en términos reales, que los beneficios o los mejoramientos de los servicios de salud, de los programas de vivienda, de los sistemas educacionales, benefician especialmente a los trabajadores, que, por ejemplo, en esta región donde el agua potable es escasa y es cara, el subsidio del agua potable beneficie especialmente a las personas de bajos ingresos. Son hechos que creo que no se pueden negar.

Según las estadísticas, cuando asumimos el gobierno se decía que había en Chile 5 millones de pobres. Los estudios del Ministerio de Planificación nos llevan a la conclusión que los distintos programas puestos en marcha por este gobierno han disminuido sustancialmente esa suma. Yo creo que por lo menos un millón de chilenos en extrema pobreza van a haber dejado de estarlo al término de mi gobierno. Por lo menos una suma cercana a eso ya no son extremadamente pobres, lo que no significa que sean ricos o que hayan dejado de ser pobres, pero son menos pobres, y creo que en general en estos años los pobres de Chile han avanzado, no todo lo que debieran, no todo lo que tienen derecho, no todo lo que la justicia exige, pero vamos en el camino de derrotar la pobreza, y éste es el gran desafío de los gobiernos democráticos de Chile.

Quiero decir que tengo cabal conciencia de algunos problemas específicos de la región, fundamentalmente el problema del agua, el problema de la contaminación y el problema de la crisis económica por que atraviesa la provincia de Chañaral. Tengo clara, también, conciencia de que en el porvenir de esta región,

como para el porvenir de Chile, tiene trascendental importancia la política internacional del país en relación con sus vecinos. De allí el empeño que mi gobierno ha puesto en lograr entendimientos de complementación económica y de apertura y colaboración con Argentina, con Bolivia, con otros países de América Latina, y esperamos que también con Perú.

Por este camino pretendemos irnos ayudando entre naciones hermanas. Las naciones europeas se unieron en una comunidad, que se convirtió en una potencia económica tan poderosa o más que Estados Unidos. Las naciones latinoamericanas tenemos que ser capaces de entendernos y complementarnos para suplir nuestras debilidades y ayudarnos recíprocamente para superar nuestro subdesarrollo y prosperar y crecer.

Y en ese sentido, para esta región tiene, a mi juicio, trascendental importancia la apertura y habilitación del Paso de San Francisco, que permita convertir a los puertos de Chañaral y Caldera en puertos de salida de productos argentinos y que permita exportar a Argentina productos mineros e industriales producidos en esta zona y otras del país.

Esto es mirar con visión de futuro, esto no es vivir encerrado en el presente, sino que tratar de tomar el toro por las astas para solucionar los problemas de fondo con miras a la grandeza de Chile.

Gracias, amigas y amigos de Copiapó, gracias por vuestra fe, gracias por vuestro cariño, gracias por vuestra comprensión y vuestra cooperación. Trabajando juntos vamos a hacer un Chile más grande, un Chile más fuerte, un Chile más justo, un Chile más libre. Gracias.

* * * * *

COPIAPO, 12 de Abril de 1993.

MLS/EMS.